

17.04.2016

Alexiévich: la crónica como una épica del dolor

El escritor Sergio Ocampo Madrid perfila a la más reciente nobel de literatura, que hablará en la Filbo sobre su experiencia periodística.

Sergio Ocampo Madrid
Especial para EL TIEMPO

Su nombre es Svetlana, que traduce 'luminosa' en ruso; y su apellido es Alexiévich, que es como 'el hijo de Alexei'. Aunque nació en un pueblo que hoy está en Ucrania, tres años después del fin de "la gran guerra patria" (como llaman todavía a la Segunda Guerra Mundial por esos lares), su nacionalidad es bielorrusa. Durante 42 años exhibió su pasaporte soviético, hasta que aquel imperio hizo implosión; el año pasado se convirtió en el sexto autor en lengua rusa en recibir el Premio Nobel de Literatura, en la decimocuarta mujer en conseguirlo y en el primer escritor de no ficción, o sea periodista, en la lista de los 111 ganadores. Y es la invitada central a la Feria del Libro de Bogotá.

Mundo ruso, mirada femenina y periodismo son las tres claves en las que se inscribe la obra de Svetlana, pero con un tono y una voz que pro-

vienen del desgarrar, la humillación, el sufrimiento, en una hermosa épica del dolor desde las víctimas.

La categoría 'mundo ruso' es un poco problemática por dos cosas. La primera, porque encierra una realidad de varios territorios que, aunque hoy constituyen unidades nacionales diferentes, han estado unidos desde siempre en una lengua similar y comparten ese espíritu eslavo, brutal y sensitivo al mismo tiempo, y el destino común de una utopía política y social que nunca fue, pero que hizo infelices a millones.

La segunda, porque hablar de 'mundo ruso' es hablar de tragedia, resistencia, pena, negación de uno mismo, prevalencia del concepto de la patria, del colectivo.

En apenas cuatro libros (ver nota anexa), esta escritora del dolor consigue interpretar cuatro momentos culminantes del fatalismo natural del alma rusa. Así, en *La guerra no tiene rostro de mujer*, a través de las voces



DÓNDE Y CUÁNDO

Svetlana Alexiévich hablará con sus colegas Laura Restrepo, Giuseppe Caputo, Marta Ruiz y Sergio Ocampo Madrid los días 21, 22 y 23 de abril.

de mujeres combatientes se revive la tragedia de 25 millones de muertos, la mayoría campesinos, que dejó el intento de Hitler de invadir la Unión Soviética, de 1941 a 1944. Así como a los rusos se les ha negado en el cine su importancia en la derrota del nazismo, el comunismo también ocultó que en el ejército rojo y en los grupos partisanos hubo un millón de soldados de sexo femenino que protagonizaron una de las epopeyas más grandes de la historia: resistir en Stalingrado y Leningrado, guerrear en la megabatala de Kursk, repeler los tanques alemanes con carabinas y rifles, o sin nada, y soportar más que el enemigo el hambre y el frío, el fabuloso frío ruso.

La victoria final es el punto de partida de una nación que se convertirá en superpotencia militar, bajo una dictadura hermética y atroz. El debilitamiento de ese gran poder omnimodo comienza a revelarse en la guerra de Afganistán (1979-1989), en la

que, por primera vez, los rusos no consiguen sostener un gobierno comunista con la persuasión de sus tanques y ojivas nucleares. Ese es el tema de *Los muchachos de zinc*, texto en el cual Svetlana utiliza el recurso de las voces de muchos soldados que se siguen preguntando los porqués, así como de las madres de esos que no pudieron preguntar, porque nunca regresaron.

El siguiente instante de la historia es la explosión del reactor Lenin (1986), en Chernóbil, aldea de Ucrania a escasos kilómetros de la frontera bielorrusa, donde murió una cantidad nunca precisada de gente del común. Y donde la radiación va a estar presente por millones de años en unos campos, unas casas, unas huertas de las que hubo que salir sin expectativas de volver. *Voces de Chernóbil* muestra cómo este desastre nuclear, el peor de todos los tiempos, parece ser el punto de quiebre del poderío soviético, por el desencanto frente a ese dios infalible que era la ciencia, en el ateísmo comunista.

Termina Svetlana su viaje en ese mar de la fatalidad rusa con un libro titulado *El fin del hombre soviético*, con cientos de voces cotidianas que intentan explicar la muerte del espejismo comunista, pero sobre todo la incertidumbre ante el futuro de hombres y mujeres que a lo largo de los siglos siempre han vivido en opresión. Bajo el zar, bajo los soviets.

Hay un fuerte acento femenino en toda esta inmersión desoladora; una forma particular de demostrar que las mujeres pueden entender mejor la guerra porque finalmente no lo gran encuadrar su sentido, ni justificarla ni validar su gesta heroica. Podría Svetlana haber escrito todo esto con el artificio de la ficción, pero prefirió hacerlo desde la lógica escueta del periodismo. Quizá solo a través de tantos viajes para conseguir

sus personajes, con las miles de entrevistas, logró la sensibilidad exacta para narrar esta tremenda épica del dolor, presentada en monólogos la mayoría de veces, pero también en coros, en un experimento narrativo que elevó la crónica al nivel de premio Nobel. "No estoy sola en este podio... -dijo en su discurso en Estocolmo hace cuatro meses-. Hay voces a mi alrededor, cientos de voces. Ellas siempre han estado conmigo, desde la infancia... Mi maestro, Ales Adamovich, sentía que escribir prosa acerca de las pesadillas del siglo XX era un sacrilegio. Nada puede ser inventado. Tienes que decir la verdad tal y como es. Se hace necesaria una especie de superliteratura. El testigo debe hablar... Flaubert se llamó a sí mismo una pluma humana. Yo diría que soy un oído humano".

Sergio Ocampo Madrid conversará con Svetlana Alexiévich este viernes, a las 11 de la mañana, en el auditorio principal del Externado, como parte del VIII Encuentro Internacional de Periodismo, organizado por la Facultad de Comunicación de esta universidad y la Cámara Colombiana del Libro. La entrada es libre, hasta completar el aforo.



El pasado 10 de diciembre, Alexiévich recibió el Nobel de Literatura de manos del rey Carlos XVI de Suecia. AFP



El periodismo será protagonista de honor en esta feria, con la presencia de la escritora bielorrusa Svetlana Alexiévich, que le trajo un Nobel a este oficio. AF

Una historiadora del alma

Jorge Iván Parra*
Para EL TIEMPO

Cuatro volúmenes en los que literalmente se levantan voces que, en no pocos casos, devienen aullidos, constituyen la obra en español de la nobel bielorrusa Svetlana Aleksándrovna Alexiévich.

La guerra no tiene rostro de mujer, libro llevado al teatro en 1985, es quizá el de título más irónico, porque lo que muestra es que "la gloria" del ejército ruso en mucho se debe a las mujeres (asunto sobre el que la historiografía no es que de mucha cuenta que digamos). Y no es porque fueran cargando las ollas y las viatallas detrás de los soldados ni porque les sirvieran de apoyo, consuelo y compañía, sino por su

arrollo como combatientes de diversa pámbara: artilleras, cañoneras antiaéreas, pilotos, instructoras sanitarias y francotiradoras. Hablando en plata blanca, la nobel hace que se tambalee el mito de la mujer solo como víctima, de la mujer débil y muerta de miedo que únicamente busca refugio.

Los muchachos de zinc es un título que cobra un siniestro sentido cuando Svetlana nos muestra que de zinc estaban hechos los ataúdes en que millares de rusos fueron devueltos a su patria después de Afganistán. Facilito puede ser el libro más doloroso; hay que tener los nervios bien templados para leerlo, mucho valor para llegar hasta la última página. Son en total 46 voces, la mayoría de soldados, las que entonan una



elegía desgarradora que Svetlana supo acoplar, según ella, gracias a la literatura rusa, en especial Dostoievski, la entrenó para el sufrimiento.

Y como toda la obra de esta historiadora del alma está hecha de voces, aparecen también las que dan cuenta de la tragedia ocurrida el 26 de abril de 1986, cerca de

la frontera bielorrusa. *Voces de Chernóbil* es un cúmulo de historias que golpean por su dureza y dramatismo. Es el libro que probablemente más ayuda a entender eso que se conoce como el 'alma rusa'. Son incontables los hombres (entre bomberos, soldados, obreros y técnicos) que dieron su vida para salvar la de

otros; pero también para sentirse alguna vez distinguidos y merecedores de una medalla, pese a que dejaron de ser personas para convertirse en material radiactivo.

Por último, *El fin del Hombre soviético* es tal vez el libro menos trágico de la escritora, el que menos golpea, pues está hecho de voces más sosegadas.

* Crítico de la revista 'Lecturas' y profesor de la maestría de estudios literarios de la U. Santo Tomás.

AGENDA PARA NIÑOS Y JÓVENES

Philip Hopman y sus animales

El ilustrador y autor infantil holandés presentará su libro 'Una vuelta en bici' el 23 de abril, a las 10 a. m., en el auditorio del pabellón de Holanda.

Marina Colasanti

La escritora hablará sobre 'Leer y escribir: refugios imaginarios', con Yolanda Reyes, a las 11 a. m. del 30 de abril, en la sala Jorge Isaacs de Corferias.

Youtubers: ¡presentes!

Juana Martínez, Sebastián Arango y Sebastián Villalobos (foto) son algunos de los youtubers colombianos que firmarán sus libros el 24 y 30 de abril y el primero de mayo, respectivamente.

Dos estrellas de la literatura para jóvenes

La escritora colombiana Carolina Andújar conversará con Elizabeth Eulberg y Leonardo Patrignani el primero de mayo, a las 2 de la tarde, en el auditorio José Asunción Silva.

